

Augustine's Theology of Angels

ELIZABETH KLEIN (2018).

Cambridge: Cambridge University Press, 205 pp.

ISBN 978-1-108-42445-5.



Franco Nervi

Universidad de Buenos Aires, Argentina

La presente investigación asume la tarea de abordar un aspecto central del pensamiento agustiniano hasta la fecha poco estudiado: su angelología. Relevar el conjunto de sus implicaciones teológicas era tarea aún pendiente en los estudios especializados. En los cuatro capítulos que dividen el libro, Klein revela la consistencia del tema a lo largo del *corpus*, así como su rol explicativo y exegético central. La narrativa de la creación, la comunidad celestial, la economía de la salvación y la vida espiritual y terrena, son algunos de los ámbitos dónde la figura del ángel, como lo demuestra la autora, tiene una especial relevancia. Algo que no es de extrañar dada, como señala Klein, la evidencia de la existencia de los ángeles para Agustín y para el conjunto de la antigua fe cristiana (p. 1).

El capítulo I (pp. 10-56) Klein se aboca a los comentarios al relato bíblico de la creación realizados por Agustín a lo largo de sus escritos. En un repaso cronológico sobre *De gen. c. man.* (pp. 12-15), *De gen. ad litt. imp.* (pp. 15-18), *Conf. XI-XII* (pp. 18-25), *De gen. ad litt. y De civ. Dei XI-XII* (pp. 25-54), muestra el estrecho vínculo que liga al ángel con la narrativa del Génesis. Ya en el texto más temprano aparece una clave hermenéutica que conservará en los comentarios posteriores, basada en la humildad y en tomar “la coherencia de las escrituras como el punto de partida” (p. 12). En este sentido, la presencia manifiesta de los ángeles en los distintos momentos del texto sagrado, hace que la tarea de dar cuenta de su lugar en el relato de la creación no sea un asunto menor. Cabe mencionar que las reflexiones agustinianas en torno a la figura angélica tendrán siempre como referente del que buscará distanciarse al maniqueísmo. En efecto, buscando imperiosamente evitar el sistema dualista, mitológico y materialista de la comunidad a la que supo pertenecer, Agustín, en su concepción de los seres angélicos, insiste sobre su carácter creatural y en el lugar que ocupan dentro del plan y designio divinos –alejándose de toda interpretación que los considere como una suerte de poderes coeternos a Dios–. En la interpretación del Génesis constituirán una herramienta exegética fundamental. Será la acción angélica, propiamente, la desenvuelta en eventos como el *fiat lux* o la separación entre la luz y la oscuridad. Es bajo esta interpretación que la luz creada

el primer día podrá ser considerada como incorpórea, así como la separación entre luz y tinieblas será leída vinculando dicha separación con la caída angélica –lo que permitirá describir a la oscuridad en términos no sustanciales, sino vinculada con privación y desvío de la voluntad–. Frente a esta última, los ángeles buenos no conocen otra existencia que aquella iluminada por la contemplación de Dios. En el libro XII de las *Conf.*, la imagen del “cielo del cielo” (*caelum caeli*) –lugar habitado (o más bien, constituido) por los ángeles– se describe en términos semejantes: “es una creación espiritual estable, que no puede caer y que se adhiere a Dios a través de la contemplación” (p. 20). Esta serie de tópicos –la exégesis anti-materialista y anti-mitológica de los días de la creación, el carácter creatural y libre de los ángeles, el modo de su intelección, el suceso de su caída, etc.– son luego reconsiderados por Klein a partir de un análisis conjunto de los dos trabajos de madurez. No pudiendo ser los ángeles mismos creadores y no teniendo Dios necesidad alguna de cooperación, Klein destaca, a su vez, su rol de mediadores y heraldos en la economía divina de la salvación –que desarrollará más ampliamente en los capítulos siguientes–.

El objeto del capítulo II (pp. 57-109) lo constituyen los ángeles considerados en tanto integrantes de la comunidad celestial. Aquí el libro X del *De civ. Dei* es importante: la discusión sobre los seres espirituales –tanto ángeles como demonios– ocupa un lugar bisagra, a menudo desatendido en la bibliografía especializada, que divide su atención entre la crítica al culto de la religión imperial romana y los libros de rasgo escatológico. El análisis es realizado a partir de cuatro aspectos. En primer lugar, considerando el objeto de su sacrificio o culto a Dios (pp. 59-72). Frente a la comunidad que conforman los demonios (o los dioses de la religión pagana) que, buscando su propia adoración, son el modelo de una ciudad cuyo objeto de deseo es el orgullo o amor propio, los ángeles, en cambio, tienen por único objeto de adoración a Dios. Klein destaca aquí el carácter cristocéntrico del culto angélico, dónde el sacrificio de Cristo representa la antítesis de la adoración demoníaca, habilitando, a través de su encarnación, la posibilidad de una adoración basada en la humildad. La autora también analiza el costado terreno

de la relación entre ángeles y humanos y la comunidad de común adoración que conforman (pp. 72-85). En tanto “ciudadanos” (*cives*) y “vecinos” (*proximi*) nuestros, su lugar de segadores en el día del juicio se verá ampliado hacia una función más cercana a la de los apóstoles o los profetas, como modelos de peregrinaje. Peregrinaje que, para santos y ángeles, encuentra su destino en la visión beatífica o *visio Dei*. Klein se detiene en esta cuestión reiterada en la obra agustiniana (pp. 85-97). En este punto, y en referencia a vastos pasajes del *corpus* (*De civ Dei*, *En. Ps.*, *De gen. litt.*, *Jo. ev. tr.*), confluyen varios temas, como la imagen neotestamentaria de la igualdad con los ángeles para caracterizar tal estado de visión y la cuestión de los cuerpos angélicos (y demoníacos), así como de los cuerpos de los santos luego de la resurrección. En las páginas restantes del capítulo (pp. 98-107), la autora repara en el lenguaje sacramental o eucarístico y las metáforas alimenticias con las que en el libro X del *De civ. Dei* Agustín describe el culto de la comunidad celestial.

El capítulo III (pp. 110-147) refleja el interés de Agustín por mostrar la coherencia entre las distintas angelofanías que se suceden a lo largo del relato bíblico. Su examen de las apariciones manifestadas en el antiguo testamento a patriarcas, profetas y reyes (pp. 111-121), tiene consecuencias cabales dentro del debate trinitario. En los primeros libros del *De trin.*, eventos como la aparición en el encinar de Mamre (*Gen.* 18:1-15) o la aparición a Moisés de la zarza ardiente (*Exod.* 3) serán considerados –desviándose, en este punto, de obras anteriores y de la tradición patristica previa– como apariciones angélicas y no como cristofanías. Aquí Klein caracteriza a la intermediación angélica por su rol de mediadora en el plan divino, que encontrará su punto cúlmine en la venida de Cristo. En este sentido, analiza a las angelofanías en su carácter de anticipadoras y partícipes de la operación salvífica por excelencia de la encarnación (pp. 122-136). Por este motivo la autora vuelve reiteradamente sobre el carácter cristocéntrico de la angelología agustiniana: los ángeles, de hecho, encuentran en Cristo tanto el fin como el medio y el modelo de su vocación. Por otra parte, son menos frecuentes las referencias al papel que cumplen en el día del juicio (pp. 136-139). Para Klein esto solo confirma la particular descripción de la figura angélica dada por Agustín. Su valor no se ve reducido al momento del *eschaton*, encontrando, en cambio, en su carácter modélico y mediador su mayor riqueza. El propósito de dicha mediación se aborda luego a modo de recapitulación (pp. 139-145). Aquí nuevamente aparece la idea

de que los beneficiados por su obrar heráldico son no solo los humanos –por el modelo que reciben de una voluntad perfectamente ordenada en humildad y culto a Dios y por el testimonio que dan los ángeles de las verdades reveladas– sino los ángeles mismos.

Finalmente, en el capítulo IV (pp. 148-186), se explora la relación entre ángeles y humanos considerando la vida terrena. Sobre todo en los escritos pastorales, el contacto cotidiano de los seres humanos con ángeles y demonios es descrito en términos de lo que Klein llama un “campo de guerra espiritual” (*spiritual warfare*). En las *En. Ps.* (pp. 149-167) aparece esta idea de una batalla espiritual entre el conjunto de la iglesia de Cristo y los poderes del diablo –que no debe confundirse con posibles enemigos humanos (como paganos o pecadores), a quienes se debe, por lo contrario, amar y esperar su conversión–. Tal lucha se manifiesta en la cotidianidad del estado postlapsario a través de la tentación y el pecado, y fundamentalmente, a través de la envidia, la lujuria y el orgullo –en el que encuentran su raíz última–. El antídoto, paralelamente, residirá en Cristo como modelo y dispensador de humildad. En forma de plegaria o en las prácticas litúrgicas (como el bautismo o la eucaristía), los seres humanos imitan los actos de Cristo en su asumida debilidad, pero también a través del martirio, que es “la imitación del Cristo sufriente en la cruz, donde el diablo fue derrotado de una vez para siempre” (p. 163). Del mismo modo, el rol de los ángeles buenos (pp. 167-170), residirá también en una *imitatio Christi*. Lejos de hacer la guerra al diablo –a quien, de hecho, únicamente Cristo puede derrotar–, como en el caso de los mártires o los santos, su importancia yace en el ejemplo de su voluntad siempre iluminada y orientada hacia Dios. El modelo de adoración del ángel y la comunidad angélica aparecen nuevamente en la teología de las dos ciudades presentadas en las *En. Ps.* y en *De civ. Dei* (pp. 170-184). Klein dedicará aquí varias páginas a la distinción entre ambos sistemas de culto, el de la ciudad terrena y el de la celestial, distinguiendo particularmente la magia de las prácticas litúrgicas cristianas. El trabajo de Klein, en resumen, obtiene su valía por múltiples motivos. Primeramente, debido a la exhaustividad con la que presenta y aborda la angelología agustiniana, no solo en su amplitud temática, sino sobre todo en su consideración erudita de las obras de mayor importancia doctrinal y exegética del *corpus*. La efectiva relevancia que tiene la figura angélica para los temas fundamentales del pensamiento de Agustín queda demostrada, en cuanto ocupa un lugar argumentativo central.